

En mis conversaciones con personas interesadas en el problema se me ha llamado la atención sobre el hecho de que este enfoque, que algunos de ellos han llamado "mentalismo materialista", parece un intento de conciliar lo irreconciliable; que en mi propuesta "prendo una vela a Dios, y otra al Diablo".

Aunque sea brevemente quisiera justificarlo para poder decir que este doble punto de vista no es más que impuesto por la naturaleza misma del objeto que se investiga. Se trata de la "mente del hombre".

Llamar a la lengua, realidad generada a partir de un modelo de conocimiento, hecho real, realidad física, no puede considerarse como una declaración de que este aspecto del lenguaje agota su esencia. Mi posición metodológica es la de que entre "realidad" y "lengua" no existe una relación inmediata, y de que esta relación no puede explicarse sino a través de un conocimiento: el conocimiento que el hombre adquiere del mundo y del conocimiento que el hombre adquiere de una lengua particular.

Creo importante destacar que el conocimiento estructurado de la realidad que se internaliza en la mente de un hombre y que sirve de fundamento al lenguaje, es el resultado de la especialización en la percepción, que se hizo transmitible genéticamente, y que el desarrollo de éste supone un contacto simultáneo con la "realidad" y con la "lengua"; que ninguno de ellos, ni el conocimiento ni la lengua, es anterior al otro, y que esta simultaneidad es indispensable al proceso de adquisición del conocimiento, incluido el conocimiento lingüístico. Desconocer el planteamiento que acabo de hacer sobre la simultaneidad de las dos experiencias, y querer explicar el conocimiento que el hablante nativo tiene de su lengua sobre la base de la experiencia lingüística, exclusivamente, es declarar que el conocimiento lingüístico que se manifiesta en el empleo de una lengua no tiene nada que ver con la realidad, que el hombre habla con desconocimiento absoluto de esa realidad; o peor, que la lengua es una entelequia situada entre la realidad y el hombre.

EL LENGUAJE COMO EXPRESION SICOSOCIAL

Por: CARLOS PATIÑO ROSELLI

Ponencia leída en la Primera Reunión de Trabajo sobre Educación Bilingüe en los Grupos Indígenas (Bogotá, agosto 30 de 1972, Biblioteca Luis Angel Arango).

1.— Qué es el lenguaje?

1.1. El lenguaje como Leitmotiv contemporáneo.

A la manera de un tema musical, el lenguaje es uno de los motivos más persistentes en el panorama de la cultura contemporánea.

La preocupación por el lenguaje caracteriza hoy amplias zonas de la cultura. Parece como si por fin se llevara a la práctica, en casi todos los campos del pensamiento, el viejo mandato de los Upanishades: "Meditad sobre el lenguaje!".

Encontramos hoy en día el lenguaje como problema central en las áreas más diversas; por ejemplo:

— en el pensamiento matemático, que tiene hoy derivaciones tan conectadas con el lenguaje como la cibernética y la teoría de la información;

— en la Teología, que se interesa hoy de manera especial por el lenguaje y ve en éste la última base concreta de la Revelación Divina:

"El objeto primordial de la Teología actual no es la Escritura sino el lenguaje" (Müller-Schwefle).

— en la Filosofía, que en algunas de sus escuelas contemporáneas se ha convertido en una crítica del lenguaje. Recordemos la conocida cita de Wittgenstein:

“La Filosofía es el hechizamiento de nuestro entendimiento por parte del lenguaje”.

— en el Psicoanálisis Lacan se ha hecho famoso por la adopción de un método inspirado en la moderna ciencia del lenguaje;

— en Antropología es igualmente célebre la adaptación que ha hecho Lévi-Strauss de los modelos fonológico y semántico de la Lingüística actual.

Probablemente las causas de esta atmósfera lingüística que se respira en la cultura contemporánea —y que es sin duda uno de sus distintivos— son de diverso orden, pero de todos modos uno de los factores principales para este fenómeno ha de hallarse en el progreso de la Lingüística como ciencia.

1.2. La Lingüística como ciencia piloto y sus concepciones del lenguaje.

No es que este progreso de la ciencia del lenguaje sea cosa solo de nuestros días.

En el siglo pasado, unas pocas décadas bastaron para que la Lingüística Comparativa lograra un desarrollo impresionante, pero, junto a este avance en el terreno histórico-comparativo, la teoría del lenguaje estaba por hacer.

Figuras como Saussure, Jakobson, Bloomfield y Sapir se lanzaron a esta empresa desde comienzos del siglo y constituyeron la otra gran vertiente de la Lingüística.

La nueva ciencia del lenguaje se dio a sí misma el calificativo de estructuralista, y con este epíteto traspasó sus propias fronteras y logró en el pensamiento contemporáneo el impacto que conocemos.

Advirtiendo que dentro de la teoría estructuralista del lenguaje hay diversas escuelas, tratemos de abstraer algunos de sus puntos básicos:

- (1) El lenguaje es forma, no sustancia. Es decir, lo esencial al lenguaje es el esquema de organización (la estructura) en los planos fónico y semántico, no los aspectos físicos.
- (2) Este esquema de organización fónico-semántica es original de cada lengua, y es respecto de él que se diferencian éstas.
- (3) En el lenguaje los elementos constituyen (a diversos

niveles) una “estructura”, o sea una totalidad autónoma donde todo está relacionado entre sí.

- (4) El principal objeto de estudio de la Lingüística es la estructura de la lengua en un momento determinado, no los cambios que sufre ésta a través de la historia.
- (5) Debe distinguirse claramente entre el código o sistema lingüístico colectivo (“lengua”), y las verbalizaciones concretas e individuales de los hablantes (“habla”).
- (6) La descripción de un idioma se hace por medio de la operación llamada “análisis lingüístico”. Este consiste en ir identificando por vía inductiva las unidades en los diferentes niveles (fonemas, morfemas, sintagmas, cláusulas y oraciones) para luego establecer su estructura interna, su función y su distribución.

El estructuralismo lingüístico europeo fue sin duda el canal por el cual la nueva teoría del lenguaje fecundó otras disciplinas sociales y humanísticas. En efecto, la actual moda estructuralista inter-disciplinaria explota particularmente a Saussure y a Jakobson.

Pero iguales méritos le corresponden a la moderna Lingüística norteamericana cuando se habla del ascenso y auge actuales de esta ciencia en el mundo. No solo por sus teorizaciones sobre el lenguaje sino por su masa de realizaciones concretas en el terreno de la descripción de idiomas, la Lingüística norteamericana se ha ganado el interés y la admiración de otros sectores científicos.

Y llega entonces el inevitable momento de mencionar el fenómeno Chomsky:

Desde 1957 este rebelde, formado en las toldas estructuralistas pero también en las de la matemática, inicia un espectacular movimiento que enriquece notablemente la teoría del lenguaje y que ofrece un modelo de descripción lingüística diferente al propuesto por los discípulos de Saussure y de Bloomfield.

Este modelo chomskyano, aunque no está definitivamente conformado, promete superar al estructuralista propiamente dicho en poder descriptivo y en rigor científico, acrecentando así la solidez de la Lingüística.

1.3. El lenguaje frente al Hombre y su Realidad.

Es claro que una concepción adecuada y suficiente del lenguaje no puede reducirse a la representación que tiene la ciencia en un momento determinado de lo que es el hecho lingüístico



en sí mismo —que era el tema de las observaciones anteriores—, sino que tal concepción tiene igualmente que definir la relación que existe entre la lengua y ciertos hechos o fenómenos primordiales como el pensamiento, la cultura, la realidad y la sociedad.

Tengamos en cuenta que éstos son campos en los cuales las cosas no se presentan tan definidas y precisas como en la propia Lingüística, pero en todo caso sí ha habido una antigua y seria exploración de los vínculos que tiene el lenguaje con el Hombre y su Realidad.

2.— Lenguaje y pensamiento

Comencemos por ese interrogante esencial acerca de la relación entre el lenguaje y el pensamiento.

2.1. Concepción antigua.

Parece que en esto el famoso hombre de la calle sigue aferrado a la vieja e ingenua concepción de que el lenguaje es solo la evolución física del pensamiento, y que por lo tanto éste existe independientemente de su ropaje lingüístico.

Esta fue por muchos siglos la posición de los pensadores occidentales y está muy bien expresada en la afirmación de Schlegel de que el lenguaje es “una esclava que Dios ha dado a la razón”.

2.2. Nueva concepción.

Tal enfoque simplista comienza a verse remplazado a partir de Leibnitz por una comprensión de la **unión orgánica** en que se encuentran lenguaje y pensamiento.

Después de Leibnitz, pensadores o investigadores como Hamann, Herder, Humboldt, Saussure, Piaget, Wygotsky, Wittgenstein, etc. concibieron esta cuestión bajo la forma de una **interdependencia** del pensamiento y lenguaje, de tal manera que no puede darse el uno sin el otro.

Si en los primeros nombres de esta ilustre línea tal tesis se fundaba más que todo en intuición filosófica, en el caso de Piaget y Wygotsky ella se fundamenta en resultados experimentales.

2.3. Condicionamiento del pensamiento por la lengua.

Conviene señalar que dentro de esta corriente unificadora del lenguaje y el pensamiento algunos investigadores han hecho ver cómo el lenguaje suministra los moldes o canales a los cuales no puede escapar el pensamiento.

No podemos pensar sino por medio de los esquemas que nos proporciona nuestra lengua. El lenguaje encierra al hombre, es el horizonte existencial de la vida humana que él no puede transgredir.

“El hombre es lenguaje” (Jürgen Rausch).

3.— Lenguaje y realidad.

3.1. Relación palabra-cosa.

Como se sabe, hasta la Edad Media se debatía apasionadamente la cuestión que los griegos llamaron de “la corrección de los nombres”, o sea el problema de si entre palabra y cosa hay un vínculo natural o uno meramente convencional. Esta fue la famosa disputa filosófica entre “realistas” y “nominalistas”.

Todavía Saussure se preocupa por mostrar que la posición correcta es la nominalista, hablándonos de la “arbitrariedad del signo”, o sea de la relación convencional que se da entre significante y significado.

Para Saussure el principio de la arbitrariedad del signo domina la Lingüística.

3.2. Relación lengua-realidad.

Liquidada la anterior polémica, la discusión sobre el tema de la relación entre el lenguaje y la realidad ha tomado otro rumbo.

Tradicionalmente se había creído que el lenguaje es algo así como una colección de rótulos o nombres con que se designan las cosas, y por lo tanto que la lengua copia y refleja fielmente la realidad objetiva, que está ya organizada independientemente del idioma.

Para esta concepción ingenua, las diferencias entre las lenguas son simples diferencia de corteza —pudiéramos decir—, de rótulos.

Correspondió a Guillermo de Humboldt rebatir esta tesis con todo el vigor de su genio.

Para Humboldt el lenguaje no es el espejo fiel del mundo, sino que, por el contrario, toda nuestra representación de lo objetivo está condicionada por el lenguaje. Este es el medio de conformación y objetividad de los datos sensibles.

Toda lengua es una forzosa **Weltansicht** para sus hablantes, y por lo tanto las diferencias entre los idiomas son diferencias de cosmovisión.

Vivimos en el mundo que nos impone nuestra lengua.

3.3. Hipótesis Sapir-Whorf.

Como se sabe, la concepción de Humboldt está enmarcada dentro del Idealismo Alemán, con las reservas que esta filiación implica. Pero es notable que por un camino muy diferente se hubiera llegado recientemente a una tesis similar, la conocida con el nombre de "hipótesis Sapir-Whorf".

Basados no en especulación idealista sino en la observación de culturas aborígenes de USA, estos dos antropólogos-lingüistas proclaman también que el lenguaje no es simplemente un medio de transmitir información sino que tiene la función mucho más fundamental de definir y organizar la experiencia para los hablantes.

"Lo esencial de la cuestión —escribió Sapir en 1929— es que lo que llamamos "mundo real" está construido inconscientemente, en una gran medida, sobre los hábitos lingüísticos del grupo".

Aunque la hipótesis puede sonar un poco a metafísica, en realidad se trata de algo muy razonable. La estructura de las lenguas difiere considerablemente en una serie de aspectos, como por ejemplo:

- agrupación estructural del léxico:
 - terminología del color, el agua, los fenómenos naturales, etc.
- conceptualizaciones a nivel de la gramática:
 - tiempo o aspecto en el verbo;
 - clasificación de sustantivos por "sexo", forma, animado-inanimado, etc.;
 - pronombres de tratamiento.

No es entonces exagerado considerar que nuestra visión del mundo está determinada por la estructura de nuestra lengua, y que el lenguaje es —como dijo Sapir— una "guía a la realidad social".

La hipótesis Sapir-Whorf causó notable revuelo entre los científicos sociales. Aunque se han rechazado interpretaciones exageradas de ella, y la exploración de su validez continúa, parece que la tendencia es a aceptarla en una formulación moderada, en el sentido de reconocer que el lenguaje juega un papel activo de la mayor importancia en la percepción del mundo.

4.— Lenguaje y cultura,

4.1. El lenguaje como molde general de la cultura.

Es claro que de esa concepción del lenguaje que le atribuye a éste un papel trascendental en la estructuración del pensamiento y en la visión de la realidad se deriva una relación semejante entre lengua y cultura.

Como dentro de cualquier sociedad humana pensamiento, cosmovisión y cultura son cosas íntimamente vinculadas, debe reconocerse que el lenguaje juega también frente a la cultura en general ese papel de ordenador y de horizonte infranqueable a que ya nos hemos referido.

Formas culturales como la religión, la ciencia, el mito, la literatura están condicionadas en cierto sentido por la estructura lingüística.

4.2. El lenguaje como parte de la cultura.

Por otro lado está el hecho de que el lenguaje es un fenómeno de la misma naturaleza que el arte, la religión, la ciencia y el mito, o sea una faceta o parte de lo que se denomina "cultura".

Esta identidad de naturaleza entre la lengua y las otras manifestaciones de la cultura se desconocía o pasaba por alto dentro de las concepciones antiguas, pero vino a ser un aspecto más de lo que podemos llamar la concepción exaltadora del lenguaje.

Investigadores como Boas y Lévi-Strauss han destacado la raíz inconsciente que tienen tanto el lenguaje como las otras manifestaciones culturales.

En Lévi-Strauss es conocido el propósito de sacar a la luz las "estructuras inconscientes" que se hallan subyacentes en los hechos sociales, valiéndose del método de la Lingüística.

Para Cassirer lenguaje, arte, religión, etc. son productos paralelos de la función simbólica del espíritu (Geist).

Por consiguiente, para comprender la cultura de un grupo humano el estudio teórico de la estructura lingüística es tan obligatorio como lo es el estudio de las otras manifestaciones culturales.

Esto especialmente porque el lenguaje no es una colección de rótulos sino una creación original del grupo humano correspondiente, lo mismo que son creaciones originales el arte y el mito, por ejemplo.

La "clasificación de ideas" que hace un determinado idioma debe interesar tanto al etnólogo como, por ejemplo, el sistema de parentesco.

4.3. La cultura reflejada en el lenguaje.

A un nivel menos profundo, puede señalarse otro tipo de relación entre lenguaje y formas culturales desde el punto de vista de que éstas se reflejan en la lengua.

El idioma sirve de indicador de la cultura de un pueblo en cuanto registra características de ésta; por ejemplo, el vocabulario recoge los intereses, ocupaciones, etc. de una comunidad.

4.4. Igualdad de las lenguas en cuanto a eficacia.

Podemos colocar aquí la pregunta de si todas las lenguas son igualmente eficaces como medios de comunicación o si hay lenguas "superiores" en este sentido a otras.

Los lingüistas piensan que todo idioma es un vehículo de comunicación apto y adecuado a las necesidades del grupo correspondiente.

Cuando una lengua se ve enfrentada a nuevas necesidades —sea originadas en su seno o importadas de fuera—, ella desarrolla los medios de satisfacerlas, creando nuevos modos expresivos, especialmente en el léxico.

Piénsese, verbigracia, en la terminología muy restringida de números en diversas lenguas indígenas, que es ampliada con préstamos al español o de otra manera cuando surge la necesidad.

Para la Lingüística, pues, no hay rangos entre los idiomas: el dialecto más perdido de la Amazonía es tan noble y digno de estudio como el griego clásico, el alemán o el inglés, porque cualquier lengua es una creación única del espíritu humano y una cosmovisión también única de un grupo social.

5.— Nuestras lenguas aborígenes.

5.1. Qué significa un idioma aborígen?

La anterior exposición ha querido mostrar lo que es el lenguaje en cuanto a su relación con el hombre y su mundo.

No dudo de que ustedes, como yo, pertenecen a la línea exaltadora del lenguaje, aquella que ve en la lengua mucho más que una nomenclatura y un medio de comunicación.

Apliquemos, pues, todo lo dicho a nuestras lenguas autóctonas: resulta entonces que cada uno de esos idiomas es la

clave de la cultura correspondiente, y la manifestación más importante de ella; resulta también que cada una de estas hablas encierra la manera como ve el mundo un grupo de colombianos — y de viejos colombianos...

5.2. Qué hacer con las lenguas aborígenes?

Es sin duda una inmensa responsabilidad la que tiene una nación que alberga un buen número de lenguas autóctonas en peligro de desaparición. Permítanme ustedes, para finalizar, esbozar algunos puntos que, a mi modo de ver, deben formar parte de una política colombiana justa y correcta en relación con este problema.

1º— Se deben preservar las lenguas indígenas.

Sea por extinción de hablantes o por aculturamiento al español todas esas lenguas están amenazadas de desaparición, unas a corto y otras a más largo plazo. Es necesario poner en marcha una política que someta a algún control la forzosa expansión del español en los territorios indígenas y fomente en éstos el uso de las hablas nativas.

2º— Se deben estudiar las lenguas indígenas.

El tesoro lingüístico y cultural que representan estos idiomas debe ser objeto de estudio científico por parte de los colombianos.

La muy valiosa labor del Instituto Lingüístico de Verano debe servir de base a un interés serio y profundo de las universidades y otras entidades.

La creación del Consejo Nacional de Política Indigenista constituye una esperanza en este sentido, ya que la mayoría de sus miembros son antropólogos o lingüistas universitarios.

Pero no solamente se requieren descripciones puramente lingüísticas sino estudios más orientados hacia la Antropología Lingüística: algo así como etnogramáticas.

También deben elaborarse en este terreno investigaciones de tipo sociolingüístico.

3º— Se deben utilizar las lenguas indígenas.

En la medida en que sea inexorable una integración de los compatriotas indígenas a la vida nacional, esa incorporación no debe hacerse totalmente por medio del castellano, por la odiosa agresión cultural que ello representaría.

Se deben entonces emplear las hablas autóctonas en ese proceso —por ejemplo, en el terreno de la educación—, para que éste se cumpla dentro del debido respeto a la cultura indígena, por una parte, y, por otra, dentro de condiciones de mayor eficacia.

